

cio", "Huele a paisaje tu pelo", "Julia" son los mayores aciertos de este poeta machadiano que canta sus versos y que en este disco ha conseguido un trabajo sencillamente bello y eficaz, al tener el acierto de crear todo un clima, un tiempo lírico. Clima y tiempo que no son otros que el barroquismo andaluz (y más concretamente sevillano) que Benito lleva en la sangre y al que no puede renunciar, por muchos años que lleve en el amoroso ejercicio de contemplar el Sur desde la lejanía de Bretaña. Los arreglos de Le Bris introducen en este clima barroco; pero son, en definitiva, el verso y la voz de Benito los que nos sumergen en un mundo pretendidamente decadente, que quizá sea la agonía de la Andalucía señorial.

Dice Benito Moreno que la gente como él en España no pinta nada. En el Estado español, quizá. Pero en Andalucía gente como Benito Moreno está empujando a pintar mucho. Cualquier cosa ayuda a recuperar una cultura popular, un verso perdido, nada menos que la canción... ■ ANTONIO BURGOS.



Descanso de la Filmoteca

Sin necesidad de tomar el sol, la Filmoteca cierra sus puertas en verano. Y, por lo tanto, se acumulan los balances de la temporada: la programación, los locales, las condiciones de proyección, la posibilidad de extender las sesiones de Madrid y Barcelona al resto de las ciudades españolas (la regularidad de cuatro sesiones diarias, porque una o dos semanales se han venido dando continuamente en Valencia, Bilbao, Santander, Pamplona, Logroño y en la Fundación Joan Miró de Barcelona), etcétera.

Los balances, en general, suelen ser duros. Han sido muchos años de soportar una Filmoteca sólo teórica, de seguir soportan-

do en parte las presiones de censores oficiales o espontáneos (como fue el caso de "Los días del agua", del cubano Gómez, del que ya nos ocupamos en esta revista), de tener que considerar como válidas las versiones infiltradas de otros espontáneos colaboradores de la Filmoteca que en función de intereses más particulares que comunes se esfuerzan en ir acercándose a las revistas y diarios para dar parcial información de algunos hechos (como ha sido, por ejemplo, el de las obras en los archivos de la Filmoteca que, decían, habían estropeado muchos títulos: información falsa que a nadie servía), de, en fin, no poder desvincular la Filmoteca de los organismos oficiales de los que depende y, por lo tanto, tener que entenderla como medio de propaganda oficial antes que como manifestación cultural indispensable y autónoma de coyunturas políticas ministeriales... La Filmoteca, sin embargo, sufre en su presupuesto económico, en sus censuras, en sus cargos, ese tipo de influencias. La Administración española ha sido, tradicionalmente, ignorante en el conocimiento del cine (hubo un alto ejecutivo que dijo que no iba al cine porque le molestaba el señor que tocaba el piano debajo de la pantalla; ¡no sabía que desde 1930 esa costumbre, con la llegada del sonoro, desapareció!), y, naturalmente, influye eso en la realidad de nuestra Filmoteca, necesitada de dinero e independencia como del pan y la sal.

Parece casi imposible que en esas condiciones se haya venido realizando durante esta temporada un trabajo tan amplio e interesante como el ofrecido. En sus condiciones, más bien parecía lógico que, como en años anteriores, la Filmoteca no fuera

más que un decorado inútil y bobo. Pero hemos visto una serie de películas que no hubieran tenido posibilidad de presentarse en España (el ciclo de cine independiente con intervención del alemán Siberberg, el francés Eustache, el cine canadiense, el norteamericano, el inglés... el ciclo de la productora francesa Argos Films y esa constante "Última oportunidad" que se viene ofreciendo desde hace un par de temporadas) y que la Filmoteca ha programado, mejor o peor, durante el año. Ante esta programación, el balance no puede ser más que motivo para una entusiasta felicitación a los organizadores...

Otros aspectos, en cambio, merecen otro tipo de comentarios. Las condiciones de las salas de proyección, refiriéndonos al menos a la de Madrid, son penosas. La Filmoteca necesita un lugar propio de proyección. El estado de muchas copias también es negativo, aunque ciertamente en la Filmoteca debe proyectarse todo lo que se pueda sin opiniones de calidad; algo más de dinero, sin embargo, permitiría copias más interesantes o una información ajustada del estado en que se encuentran.

Más importante aún que todo esto es el archivo de la Filmoteca: ¿se conservan realmente todas las películas españolas? ¿No sería necesario cambiar la disposición actual de retener sólo las protegidas por el Ministerio por otra que permita la conservación de todos los títulos existentes? ¿No sería necesario que la Filmoteca rebuscara por archivos privados —de los que hay numerosos en nuestro país— con el fin de lograr ampliar su mínimo "stock"? El cine español, lógicamente, debe ser el fin fundamental de la Filmoteca española. Y hay ya no sólo títulos perdi-

dos absolutamente, sino otros en trance de desaparecer que deben buscarse urgentemente... A quien corresponda, pues, más dinero y más interés para una Filmoteca que necesita libertad por todos los poros. ■ DIEGO GALAN.

Las fórmulas de la comedia

El conflicto entre un personaje que quiere algo y otro que se lo niega, y la persecución desencadenada contra uno de ellos o los dos, son temas fundamentales dentro de la comedia clásica. Un guión elaborado con meticulosidad y una pareja de intérpretes capaces de simpatizar rápidamente con el espectador constituyen los elementos cinematográficos imprescindibles para que esos temas funcionen y den el juego cómico requerido. Esta ha sido la base de la mejor comedia americana —la de los años treinta y cuarenta, realizada por hombres inventivos como Hawks, Cukor, Mamoulian, Capra, McCarey, o, posteriormente, por un Donen o un Bogdanovich—, y que otros cines, otros autores, han querido repetir a lo largo del tiempo, casi siempre sin éxito.

Uno de los realizadores más empeñados en seguir la fórmula es, dentro de la producción francesa, Jean-Paul Rappeneau, primero guionista acreditado por una amplia trayectoria y después director de "La vie de château" (1965), "Les mariés de l'an II" (1970) y "Le sauvage" (1975), estrenadas todas ellas en España con títulos a veces similares pero siempre complementados "graciosamente" por nuestras distribuidoras: "Espo-



"Mi hombre es un salvaje" ("Le sauvage", 1975), de Jean-Paul Rappeneau.